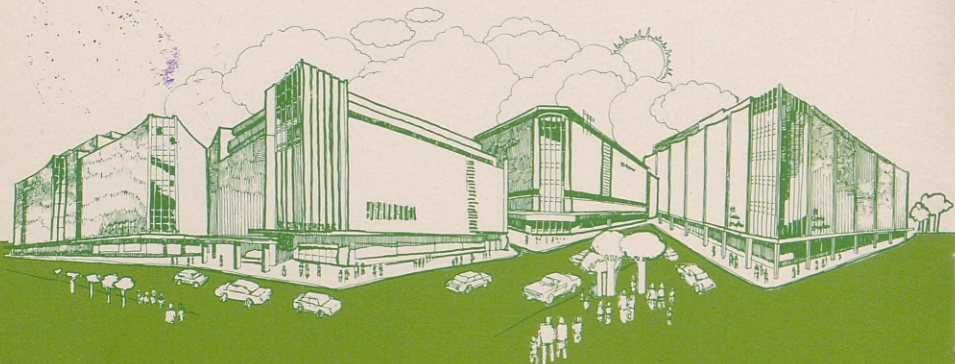


madrid ciudad viva



FM-3586

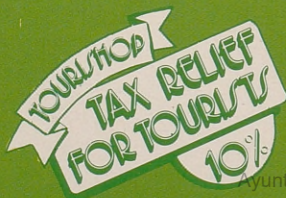


BIENVENIDO A EL CORTE INGLES. WELCOME TO EL CORTE INGLES.

En Madrid, cuatro grandes Centros Comerciales
a su servicio.

Four Department stores in Madrid, at your service.

					
Aparcamiento	Cafeteria-Restaurante	Agencia de Viajes	Cambio de moneda extranjera	Intérpretes	Envios nacionales y extranjeros



El Corte Inglés

Ayuntamiento de Madrid

PRECIADOS, GOYA, CASTELLANA, PRINCESA y además,
la Boutique del Hogar y la Decoración, C/ Conde de Peñalver, 45-47.

12/86.339

FM-3586



PRESENTACION

Es difícil de entender Nueva York sin la estatua de la Libertad o París sin la torre Eiffel. Construcciones recientes o antiguas —pensemos en el Coliseo de Roma— identifican a las ciudades ante los que las ignoran. Ya desde ese momento, la ciudad queda representada por el emblema. Mayor gloria no podría soñar el artista que concibió el monumento.

Madrid, como Nueva York, París o Roma, tiene también su estatua representativa. En una hipotética encuesta a ciudadanos de otros países, quizá la estatua de la diosa Cibeles, levantada en la confluencia entre la calle de Alcalá y el paseo del Prado, sería la encargada de representar a la capital de España. No deberíamos descartar la sorpresa de que muchos se inclinaran por el paseo del Prado. Algunos, tal vez, por la Puerta de Alcalá. Otros, por la Puerta del Sol...

En este folleto se ha tratado de ofrecer al turista curioso, natural o forastero, la guía de los principales monumentos de Madrid. Monumento es la estatua que da nombre a una plaza, como la de Neptuno, o la ubicada en una esquina para no interrumpir el tráfico rodado. Monumento es la iglesia, y Madrid tiene muchas, donde se rinde culto a otras estatuas de celeberrimos escultores. Monumento es el edificio laico. Monumento es también el parque convertido en zona de esparcimiento infantil o pulmón de la ciudad.

Una simple lista de los monumentos de Madrid rebasaría el espacio destinado a este libro y no invitaría a leerlo. Por eso hemos seleccionado la muestra, para destacar lo más importante y, simultáneamente, referir lo más significativo de lo que se menciona: su autor y la leyenda que lo encubre.

Sobre la extensa zona de la capital de España hemos trazado cuatro itinerarios. El primero, abarca el Madrid castizo y barrio de los Austrias; el segundo, el Madrid oeste; el tercero, el corazón de Madrid; el cuarto y último, la imaginación creadora, la ciudad de los museos.

Esta clasificación debe abarcar los monumentos más representativos de la ciudad. En el primer itinerario, visitaremos la zona de los barrios castizos: por la Plaza de la Villa y la Plaza Mayor bajaremos hasta el Rastro, buscando la esencia populosa de un Madrid artesano y pibeyo que merodea por edificaciones levantadas en la época del Imperio de Felipe II.

Para el segundo recorrido hemos elegido esa línea recta, desde la Universitaria a San Francisco el Grande, que derrama su gracia ornamental por la zona este de la ciudad. Allá donde el sol se pone se yerguen el Palacio de Oriente, Rosales o el Viaducto, sobre el paisaje impalpable que consagró Velázquez.

Nuestro tercer itinerario parte desde la Plaza de la Opera hasta el Parque del Retiro. A través de esa espina dorsal de Madrid recorreremos la

Ayuntamiento de Madrid

Gran Vía, el barrio de Santiago, San Bernardo, la Puerta del Sol, las callejuelas donde vivieron Cervantes, Quevedo y Lope de Vega, el Palacio de las Cortes y la Cibeles, la Puerta de Alcalá y el pulmón señorial de Parque del Retiro.

El cuarto itinerario comprende los diferentes museos de Madrid. No se trata solamente del Prado, sino del de Ciencias Naturales, o el Etnológico; Sorolla, Naval o la Biblioteca Nacional. En fin, la obra catalogada de los que crearon en Madrid o la ciudad se los quedó.

En este último itinerario, antes que una referencia exhaustiva de nombres o pinturas, hemos preferido situar el edificio o museo en el mapa de nuestro recorrido y remitir al lector a guías especializadas. Razones de espacio y de metodología imponían esta mención escueta.

Este es un folleto informativo y, por tanto, insuficiente. Bastaría para su propósito despertar, en quien lo hojee, la curiosidad por investigar lo que se le propone. Y tenga bien presente el que lo lea que no es tan importante averiguar el nombre del autor de la estatua de la Cibeles como interrogarse por la razón de que una ciudad eleve a símbolo propio ese monumento determinado.

Madrid, en definitiva, no es tan mágico por lo que enseña como por lo que insinúa. Y este folleto quisiera servir de aperitivo para un conocimiento más demorado.

Itinerario primero:

AUSTRIAS Y MADRID

CASTIZO

Nos proponemos visitar el Madrid de los Austrias y los denominados Barrios Bajos. Y comenzamos el itinerario en la *Plaza de la Provincia*, que linda con la de Santa Cruz y con la famosa Plaza Mayor, donde concluiremos viaje.

En tiempos de Felipe II, monarca que estableció en Madrid la capital de la Corte, la Plaza de la Provincia constituía una prolongación del mercado de la Plaza Mayor. Era, por consiguiente, zona bulliciosa y frecuentada.

En la Plaza de la Provincia, el Consejo de Castilla instaló una cárcel donde, entre otros, durmió Lope de Vega. Mas, al ser el lugar inseguro para destinarlo a prisión, por el tráfico de personas que generaba el mercado, en tiempos de Felipe IV se decidió situar el recinto penitenciario en la inmediata *Plaza de Santa Cruz*.

La nueva prisión se llamó Cárcel de Corte. Edificada entre 1629 y 1634, tuvo diversos cometidos con el paso del tiempo. De 1786 a 1876, fue Ministerio de Justicia. Hasta 1899, de Ultramar. Y desde 1910 a nuestros días, sede del *Ministerio de Asuntos Exteriores*.

Se ha atribuido la construcción de este solemne edificio a Juan Bautista Crescenci. Pero posiblemente se deba a Juan Gómez de Mora, autor de los tejados de pizarra y de los chapiteles de los cuerpos laterales.

El trazado que contemplamos es

el mismo de entonces aunque sometido a varias ampliaciones. Han desaparecido cuatro estatuas que representaban a otras tantas virtudes y un ángel realizado por Antonio de Herrera, que también labró el escudo de España situado en el remate superior del palacio.

Arranca de la portada principal una gran escalera. A ambos lados, dos patios gemelos, actualmente cubiertos, se dedican a Cristóbal Colón y Juan Sebastián Elcano.

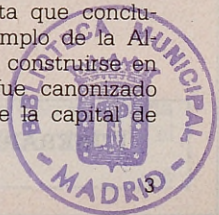
El santo patrón

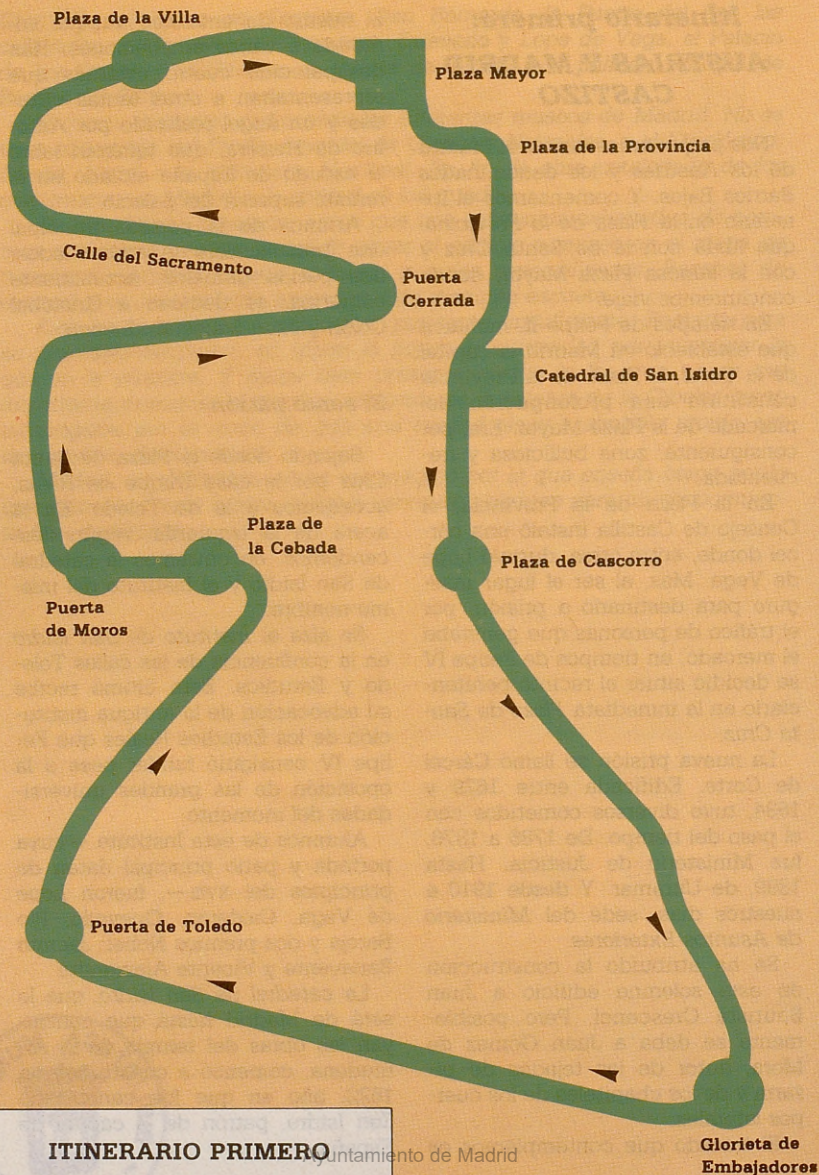
Bajando desde la Plaza de Santa Cruz por la calle Duque de Rivas, accedemos a la de Toledo. En la acera de la izquierda, según descendemos, encontramos la catedral de San Isidro y el Instituto del mismo nombre.

Se alza el *Instituto de San Isidro* en la confluencia de las calles Toledo y Estudios. Esta última recibe su advocación de la antigua institución de los Estudios Reales que Felipe IV consiguió fundar pese a la oposición de las grandes universidades del momento.

Alumnos de este Instituto —cuya portada y patio principal datan de principios del XVIII—, fueron Lope de Vega, Calderón, Quevedo, Pío Baroja y dos premios Nobel: Jacinto Benavente y Vicente Aleixandre.

La *catedral de San Isidro*, que lo será de Madrid hasta que concluyan las obras del templo de la Almudena, comenzó a construirse en 1622, año en que fue canonizado San Isidro, patrón de la capital de España.





ITINERARIO PRIMERO

ayuntamiento de Madrid

Se edificó esta catedral por expreso deseo de Mariana de Austria, según trazado del jesuita Pedro Sánchez. Otro jesuita —Francisco Bautista— y Pedro de la Torre intervinieron también en la construcción.

En tiempos de Carlos III, tras la expulsión de la orden de San Ignacio, el templo se convirtió en colegiata. Ventura Rodríguez practicó reformas en el edificio que, en febrero de 1769, recibió los cuerpos de San Isidro Labrador y de su esposa, Santa María de la Cabeza.

De la iglesia, concebida en estilo barroco, resaltó su severa fachada de granito, dividida por gigantescas columnas. La planta es de una sola nave, con crucero y capillas laterales. Fue la cúpula lo primero en construirse, de acuerdo con los planos ideados por Fray Lorenzo de San Nicolás.

Barrios bajos

Tomando a la derecha la calle de San Millán, enlazamos con la de los Estudios y, siguiendo por ésta, llegamos a la *Plaza de Cascorro*, que preside la *estatua de Eloy Gonzalo*, héroe de la guerra de Cuba.

Nos hallamos en la zona que en los siglos XVI y XVII fue configurándose como los *barrios bajos* de la ciudad. Se les llamó así por su situación topográfica respecto a la parte alta de la villa, donde estaban el Palacio Real y las dependencias de la Corte.

Constituyen estos barrios bajos un dédalo de callejuelas comunicadas por cuatro importantes arterias:

Toledo, Ribera de Curtidores, Embajadores y Lavapiés.

En el número 15 de la calle Embajadores, haciendo esquina con la del Oso, está la *Iglesia de San Cayetano*, levantada en 1722 por los arquitectos Pedro Ribera y Churriguera. Interesante ejemplar del barroco, sólo se conservan en su estado original la fachada y el atrio. Las tres entradas a éste, formadas por arcos de medio punto con hermosas rejas, están flanqueadas por pilastras rematadas en capiteles de profusa decoración.

En la calle Mesón de Paredes, entre Sombrerete y Tribulete, encontramos *La Corrala*, castizo ejemplo de la arquitectura madrileña del siglo pasado. En casas de corredor como ésta, donde los pasillos dan acceso a las viviendas interiores, se desarrollan los sainetes de Carlos Arniches y del género chico.

Por la calle Sombrerete, llegamos a la *Plaza de Lavapiés*, típica sede del barrio de manolos y manolas donde la comunidad judía tenía su sinagoga.

Tornando a la calle Embajadores y en el número 55, se halla la *Fábrica de Tabacos*, construida en 1790 para fabricación de licores aunque en 1809 se destinó a la elaboración de manufacturas de tabaco.

El edificio es muestra de la arquitectura industrial del XVIII. Pero su fama deriva de la que adquirieron sus empleadas, las cigarreras, prototipo de la mujer de rompe y rasga.

El Rastro

Desde la Plaza de Cascorro hasta la Ronda de Toledo se extiende el

Rastro, celeberrimo mercadillo al aire libre de los días festivos donde se apiñan tiendas y puestos con toda clase de mercancías.

La parte alta del *Rastro* ofrece al curioso variadísima colección de objetos de artesanía. En la calle de San Cayetano encontrará pinturas, reproducciones y grabados. En la de Fray Ceferino González, pájaros de todas clases.

A la mitad de la Ribera de Curtidores, se instalan los establecimientos especializados en objetos antiguos y, en la parte más baja del *Rastro*, en el llamado Bazar de las Américas, se monta la compraventa de chatarra, muebles y artículos de saneamiento. En el Campillo del Mundo Nuevo, por último, se exhiben libros, revistas y discos de segunda mano.

Precisamente entre este Campillo del Mundo Nuevo y la Glorieta de la Puerta de Toledo se sitúa el *Mercado de pescado*, obra racionalista realizada por Ferrero durante la Segunda República.

La *Puerta de Toledo* se levanta en el centro de la glorieta del mismo nombre. Nació de un encargo de José Bonaparte y la proyectó Silvestre Pérez. Mas acabó construyéndola López Aguado para conmemorar la victoria sobre los franceses en la Guerra de la Independencia.

Inaugurada en 1827, tiene un arco central de medio punto con dos columnas jónicas y, a ambos lados de la misma, dos puertas adinteladas con pilastras.

En la parte superior, en el centro, la plaza ensalza la memoria de Fernando VII. Encima, un grupo escultórico simboliza a España y los late-

rales rematan en esculturas que representan trofeos militares.

Acaba aquí nuestro recorrido por los *barrios bajos*. Enfilaremos ahora la calle de Toledo hasta llegar a la Plaza de la Latina. Paraje distinto aunque también sede comercial.

De mercados

Pero, de camino a la Plaza de la Cebada, nos detenemos en la *calle de la Paloma*, donde se ubica la iglesia del mismo nombre, centro del fervor religioso y de la leyenda popular relacionada con el cuadro de la Virgen.

Ya en la *Plaza de la Cebada*, constituye ésta un espacio irregular que durante varios siglos reunió un importante mercado. El excelso cronista madrileño, Ramón de Mesonero Romanos, cuenta que en esta plaza, junto a una de las puertas de la desaparecida muralla de la ciudad —en la llamada *Puerta de Moros*, por haberse alzado en tiempos de la dominación árabe—, se producía «el comercio de granos, tocino y legumbres».

Pero la Plaza de la Cebada fue también cadalso donde se ajustició en 1823 al general Rafael del Riego, artífice del pronunciamiento liberal contra Fernando VII, el monarca ensalzado en el frontispicio de la Puerta de Toledo.

A un lado de la Plaza de la Cebada, saliendo de la calle del Humilladero, se encuentra la *Capilla de San Isidro*, edificio barroco. Data su construcción de 1643, sobre planos de Pedro de la Torre. Participaron también los arquitectos José Vi-



Calle de Toledo

El Rastro



llarreal, Juan de Lobera y Sebastián Herrera Barnuevo.

Se erigió esta capilla en memoria del santo patrón de Madrid y por encima de la gran cornisa que remata el edificio, Juan Cantón modeló las estatuas que representan a apóstoles, evangelistas y padres de la Iglesia.

Cruzando Puerta de Moros, entramos en la *Plaza de los Carros*. Recibe este nombre porque ahí se detenían a descansar —con sus carros— los viajeros que llegaban a la capital.

La Capilla del Obispo

Comunica la plaza de los Carros con la de San Andrés y por ésta desembocamos en la *Plaza de la Paja*, recinto cargado de historia donde subsiste la fachada renacentista del *Palacio de los Vargas* que da paso a la *Capilla del Obispo*.

La Capilla del Obispo es una muestra excepcional del manierismo madrileño. Se construyó a principios del siglo XVI por orden de Francisco de Vargas para que sirviera de tumba a Isidro Labrador, todavía sin canonizar.

En el pequeño claustro que antecede a la capilla, hallamos en su muro izquierdo las puertas talladas conforme al diseño de Francisco de Villalpando y Francisco Giralte. De este último es el riquísimo retablo de la capilla. En las columnas abalaustradas contemplamos escenas del nacimiento y muerte de Cristo.

Adosados al muro que forma la cabecera del templo, encontramos dos sepulcros de mediados del XVI.

En el costado derecho, ocupando el lugar destinado a unir la capilla con la *Iglesia de San Andrés*, tenemos el túmulo del obispo Gutierre de Carvajal.

Por la costanilla de San Pedro, accedemos a la *Iglesia de San Pedro*. Su torre mudéjar es de autor anónimo. Alfonso XI la mandó construir para conmemorar la batalla de Algeciras, a mediados del siglo XIV. Contuvo, al parecer, una campana, colocada milagrosamente, que poseía la virtud de alejar las tormentas.

Abandonamos esta parroquia, una de las más antiguas de Madrid. Bordeando *Puerta Cerrada*, con su imponente cruz, llegamos a la *Basílica de San Miguel*, obra de Santiago Bonavía, inspirada en las enseñanzas de Guarino Guarini.

La Basílica de San Miguel es una de las mejores muestras del barroco importado de Italia. Concebida como un juego de curvas y contracurvas, presenta en su fachada cuatro nichos con alegorías de la Caridad, la Fortaleza, la Fe y la Esperanza, talladas en el XVIII por Carisana y Michel.

Las cúpulas de la nave y del crucero están decoradas por Bartolomé Rusca. El óleo del altar mayor es de Alejandro Ferrant, siglo XIX.

Carboneras y Bernardas

Estamos en la Plaza del Conde de Miranda, alledaña a la Basílica de San Miguel. Uno de los muros que cierran el Convento de las Carboneras forma el fondo de la plaza.

El *Convento de las Carboneras* se fundó hace tres siglos. La iglesia,





Puerta Cerrada

Calle de Segovia





Casa de la Villa

Torre de los Lujanes





obra de Miguel de Soria, tiene pinturas del XVII, algunas atribuidas a Herrera «el Mozo». Incluido en el retablo mayor, sobre el altar, hay un lienzo de Vicente Carducho.

La portada que decora la fachada del convento exhibe un relieve con las imágenes orantes de San Jerónimo y Santa Paula.

Siguiendo la calle de Sacramento, arribamos a la *Iglesia de las Bernardas*, igualmente del siglo XVII. La construyeron Olmo, Bautista y Bartolomé Hurtado.

El relieve de la fachada representa la Apoteosis de San Bernardo y San Benito. En el interior, hay un óleo de Gregorio Ferro, de fines del XVIII y pinturas murales de los hermanos González Velázquez.

Plaza de la Villa

Desde el punto donde estábamos, accedemos a la *Plaza de la Villa* a través de la calle Mayor. Hemos tomado esta calle por la acera en que se encuentra la plaza. El recinto es peatonal.

Flanquean la plaza cuatro edificios: a la derecha, la Casa de la Villa. Enfrente, la Casa de Cisneros. A la izquierda, la anterior sede de la Hemeroteca Municipal y la Torre de los Lujanes.

En el centro de la plaza, se levanta una estatua a don Alvaro de Bazán que realizó en 1888 Mariano Benlliure.

La *Casa de la Villa* es el edificio más destacado de toda la plaza. La proyectó en 1640, Juan Gómez de Mora, de quien ya hablamos con motivo del Palacio de Santa Cruz.

Villarreal y Ardemans impusieron posteriormente un aire más barroco a su fachada y Juan de Villanueva trazó en 1787 el balcón que da sobre la calle Mayor.

Se concibió este edificio para que fuera sede de las Casas Consistoriales y de la Cárcel de la Villa. Esta doble función explica que la fachada principal ostente dos puertas.

Decoran la escalera de acceso al interior del recinto tres tapices flamencos del siglo XVIII, unas esculturas de principios de siglo y un óleo de Vázquez Díaz.

Dentro del palacio, merecen ser visitados los óleos de Vicente López y Antonio Palomino, unos frescos de este último artista, un retrato de Ricardo Madrazo y otro del taller de Goya.

Desde primeros de siglo y fruto de una reforma que practicó Luis Bellido, la Casa de la Villa está unida a la *Casa de Cisneros* por un arco. Benito Jiménez de Cisneros, sobrino del Cardenal regente, construyó este palacio.

De estilo plateresco, la fachada principal da a la calle Sacramento. En su interior, el Salón de Tapices muestra varios ejemplares flamencos de los siglos XV y XVII.

Separada de la Casa de Cisneros por la calle del Cordón, frente a la Casa de la Villa, se alza la obra muéjlar de la antigua *Hemeroteca Municipal*. Los sepulcros de Beatriz Galindo, «la Latina» y de su esposo, fueron instalados en el portal interior.

Entre esta Hemeroteca Municipal y la *Torre de los Lujanes* está la calle del Codo. Se cuenta que en el palacio de los Lujanes estuvo preso

el rey galo Francisco I, tras ser derrotado por el español Carlos V en la batalla de Pavia.

Se ignora el nombre del arquitecto. La construcción del edificio data de finales del siglo xv. Es de ladrillo y mampuesto y de estilo gótico mudéjar.

En la portada gótica de la Casa campea el escudo familiar de los Lujanes. La puerta que da a la calle del Codo consiste en un arco de herradura apuntado.

Plaza Mayor

Reanudando nuestro itinerario por la acera derecha de la calle Mayor, según subimos a la plaza del mismo nombre, pasamos por la *Plaza de San Miguel*, donde se ubica el mercado homónimo que en 1916 recibió el adorno de las columnas de hierro que hoy lo cierran.

Siguiendo nuestra ruta a través de la calle Don Rodrigo, concluimos este primer itinerario en la *Plaza Mayor*, llamada así desde principios del siglo xvi.

Juan de Herrera, el arquitecto de El Escorial, recibió de Felipe II el encargo de regularizar este dilatado espacio, conocido por Plaza del Arrabal, que era sede de un importante mercado.

Los decretos destinados a dignificar la plaza se suceden hasta que Felipe II aprueba los proyectos de Juan Gómez de Mora, que comienza la edificación en 1617 y la termina dos años después.

Un siglo más tarde, en 1791, Juan de Villanueva cierra los accesos a la plaza mediante arcos y en 1847 a

iniciativa de Mesonero Romanos, se coloca en el centro la estatua ecuestre de Felipe III, realizada en el siglo xvii por Juan de Bolonia y Pietro Tacca.

En los lados norte y sur de la plaza se levantan la *Casa de la Panadería* —cuya construcción inició en 1590 Diego Sillero— y la *Casa de la Carnicería*. En aquella se instaló la panadería de la Villa.

La Plaza Mayor se inauguró el 15 de mayo de 1620 y dos años después se celebró en ella la canonización de San Isidro Labrador, junto con la de Santa Teresa, San Ignacio, San Francisco Javier y San Felipe Neri.

Desde el principio tuvo la Plaza Mayor un doble carácter: mercado y lugar solemne de celebraciones públicas.

Bajo sus soportales, diferentes vendedores de cáñamo, sedas, hilos y otros comercios, compartían las aceras con el Peso Real. En el centro, al descubierto, los puestos de frutas y los aguadores ofrecían su mercancía.

Mas, como lugar solemne de acontecimientos públicos, la Plaza Mayor no sólo ha sido el escenario de la canonización de San Isidro —en la que intervinieron con sus versos Calderón y Lope—. También acogió corridas de toros, ferias y otras fiestas populares.

En la Plaza Mayor fue ajusticiado don Rodrigo Calderón; también se celebraron en ella numerosos autos de fe. Igualmente se convirtió en marco de las fiestas de proclamación de los reyes, desde Felipe IV a Isabel II en 1846.





Plaza Mayor



Ciudad Universitaria

ITINERARIO SEGUNDO

Museo Español de
Arte Contemporáneo

Museo de América

Moncloa

Parque de la Tinaja

Paseo del Pintor Rosales

Templo
de Debod

Palacio Real

Nuestra Señora
de la Almudena

Basilica de
San Francisco
el Grande

Jardines de
las Vistillas

Ayuntamiento de Madrid

Calle de Bailén



Itinerario segundo:

EL PULMON DE MADRID

Sería conveniente para el viajero que gran parte de este segundo itinerario fuera realizado en automóvil. Pretendemos recorrer la distancia que media entre la Ciudad Universitaria y el templo de San Francisco el Grande. Es lo que denominamos *el pulmón de Madrid*.

En la zona comprendida como Ciudad Universitaria, englobamos las Facultades, el Palacio de la Moncloa, la Casa de Velázquez y los Museos de Arte Contemporáneo y de América.

Facultades

En mayo de 1927, se creó la Junta de la Ciudad Universitaria presidida por Alfonso XIII, con el propósito de crear —en una extensión de 320 hectáreas— una zona exclusivamente dedicada a centros e instalaciones universitarias.

Comenzaron las tareas de construcción en 1929, figurando como arquitecto responsable Modesto López Otero. Interrumpidas las obras por la guerra civil, bajo el nuevo régimen prosiguieron con los mismos planes y el mismo responsable.

En este conjunto universitario, destacaremos el monumento *Los portadores de la antorcha*, de la escultora norteamericana Anna Hyatt Huntington, situado entre las Facultades de Medicina y Farmacia. Igualmente, la *portada del antiguo Hospital de La Latina*, interesante

ejemplar del gótico isabelino, situado junto a la Escuela de Arquitectura.

Indicaremos que la *Escuela de Ingenieros de Telecomunicaciones* fue terminada en 1971 por los arquitectos Javier de Carvajal y José María García de Paredes; Agustín Aguirre realizó en 1932 la *Facultad de Filosofía y Letras* y en 1956, la de *Derecho*; Miguel Fisac hizo la *Facultad de Ciencias Políticas*. Cecilio Rodríguez, en fin, diseñó el *Parque de la Universitaria*, compuesto principalmente por cedros, acacias, pinos, encinas y álamos.

El *Palacio de la Moncloa*, sede desde 1977 de la Presidencia del Gobierno, se levanta entre la avenida de Puerta de Hierro y la carretera de El Pardo. Se inauguró en 1955 y, antes de ser destruido durante la guerra civil, había albergado a María Cristina e Isabel II.

La *Casa de Velázquez*, cercana al Museo de Arte Contemporáneo, es un palacete de estilo neoclásico edificado en 1920 por encargo del gobierno francés para residencia de artistas del país vecino. Fueron responsables de su construcción los arquitectos Chiffrol y Lefèvre.

Museos

Jaime López de Asiain concluyó en 1969 el *Museo Español de Arte Contemporáneo*. Se inauguró en 1975 y cuenta con más de tres mil obras, en su mayoría de artistas españoles.

La planta principal comprende cuarenta salas donde se exhibe pintura y escultura del siglo xx. Abar-

ca las grandes tendencias contemporáneas y dedica salas monográficas a pintores y escultores españoles de nuestros días.

El *Museo de América*, situado en la acera opuesta al de Arte Contemporáneo, junto a la *Iglesia de la Ciudad Universitaria* y el *Instituto de Cooperación Iberoamericana*, es obra de Luis Moya y Luis Feduchi. Le precede un grupo escultórico realizado por Agustín de la Herrán.

Inaugurado en 1964, está dedicado a la exposición de piezas de arte precolombino e hispánico. Destacan un códice maya, anterior a la conquista de México por Hernán Cortés, y el Tesoro de Quimbaya, valiosísima colección de orfebrería en oro y plata original de Colombia.

En la planta baja de este edificio, podemos visitar el *Museo Nacional de Reproducciones Artísticas*. Contiene réplicas en escayola de obras del arte ibero, griego, romano, medieval, renacentista, etcétera.

Moncloa

Abandonando ya el recinto universitario, pasamos el *Arco de Triunfo* con su inscripción latina que conmemora la victoria de Franco en la guerra civil de 1936.

Abocamos seguidamente a la *Plaza de la Moncloa*, cuyo trazado es obra del arquitecto Luis Gutiérrez Soto. En ella apreciamos el *monumento al Plus Ultra*, coronado por una paloma y el templete de frente circular dedicado a los caídos del ejército de Franco, que hizo Manuel Herrero Palacios.

Enfrente a estas realizaciones se

alza el *Cuartel General del Aire*, encargado en 1939 a Gutiérrez Soto y construido entre 1942 y 1951. La obra guarda parentesco con el estilo de El Escorial y con ciertas tradiciones propias del barroco tradicional madrileño.

Lindando con esta Plaza de la Moncloa, se extiende el *Parque del Oeste*, creado a principios de siglo por iniciativa de Alberto Aguilera y bajo la dirección del ya citado Cecilio Rodríguez. Figuran en él *monumentos* a Concepción Arenal, Agustín Argüelles, Federico Rubio y al general Cassola —hecho por Mariano Benlliure—, entre otros.

San Antonio de la Florida

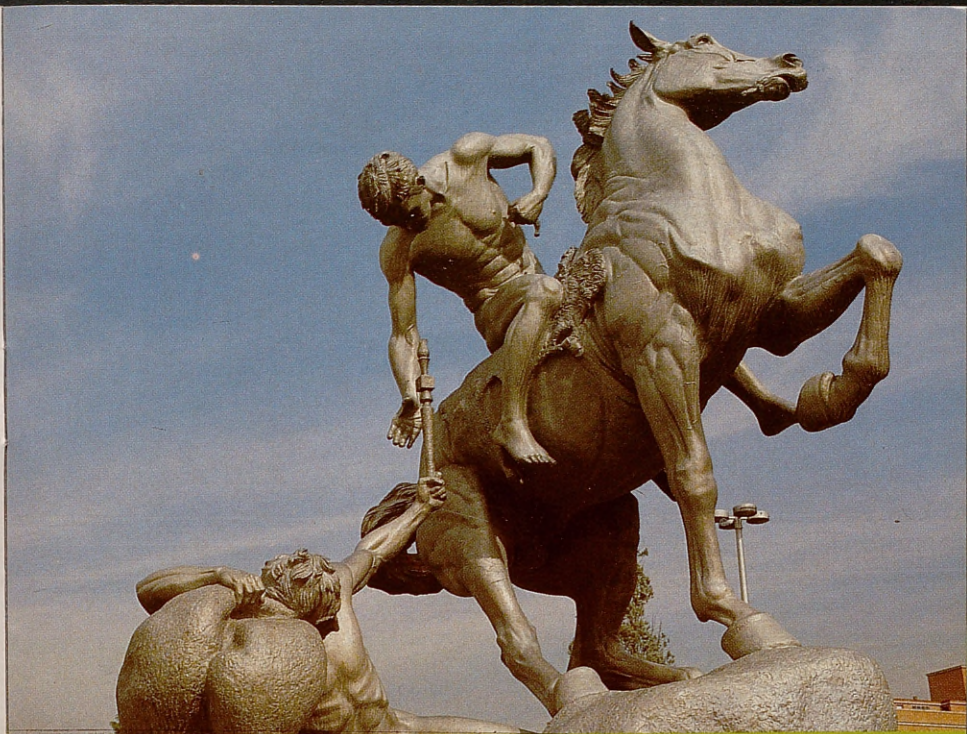
Cruzando la *Rosaleda* y el *Parque de la Tinaja*, sobre los que se eleva el *Teleférico* de Rosales, visitamos la *Escuela Nacional de Cerámica*, fundada por Francisco de Alcántara en 1920.

Nos espera a continuación la *Ermita de San Antonio de la Florida*, donde las mozas casamenteras madrileñas acudían el día del santo a solicitarle novio.

La ermita original fue edificada por Felipe Fontana, arquitecto de la Corte de Carlos IV, entre 1792 y 1797. Anteriormente se habían levantado en el mismo lugar otras dos iglesias dedicadas a San Antonio, una de Churriquera y otra de Sabatini.

El gran tesoro de esta ermita lo constituyen las pinturas al fresco que cubren la bóveda y las pechinas del templo. Goya las realizó en

120 días



Monumento a los portadores de la antorcha

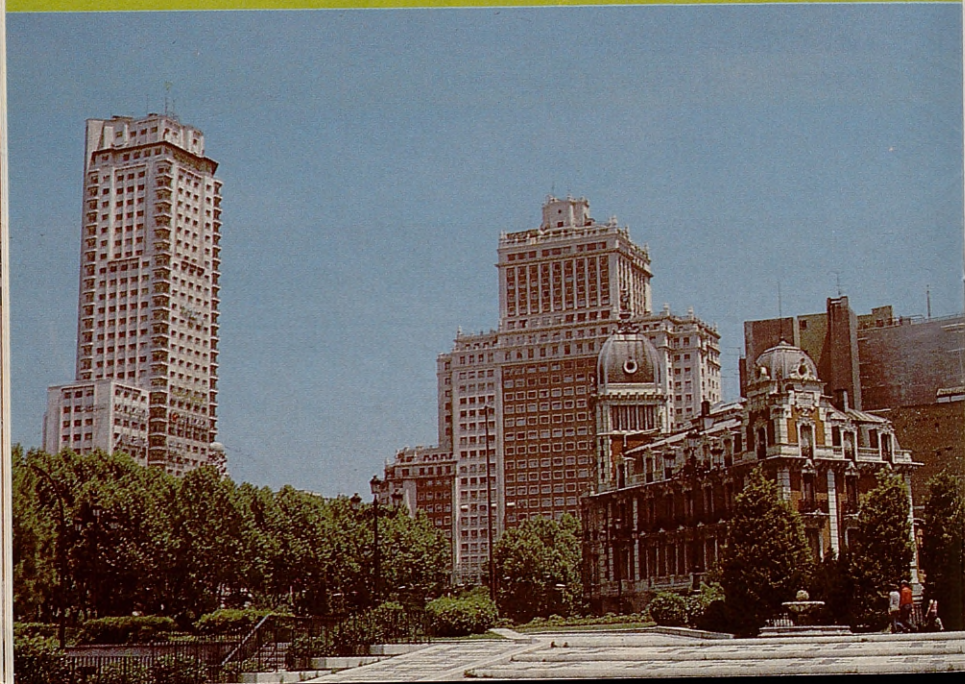
Plaza de la Moncloa





Templo de Debod

Plaza de España



La estación del Norte

Situada en el cruce entre el Paseo de la Florida y la Cuesta de San Vicente, la primitiva *Estación del Norte* se empezó a construir en 1859, y fue ampliada en 1882 y 1928. La cubierta de los andenes principales, magnífico ejemplo de la arquitectura de hierro, fue realizada por el arquitecto Ouliac y el ingeniero Grasset.

En la calle Ferraz, pasados ya los *Jardines de Rosales* y en dirección al centro de la ciudad, hallamos los *Jardines y la Montaña del Príncipe Pío* que, dominando el río Manzanares, permiten contemplar magníficas vistas de la Casa de Campo y del ya mencionado Parque del Oeste.

Un monumento con apariencia de trinchera recuerda la sublevación del Cuartel de la Montaña en julio de 1936. Más de un siglo antes, en este mismo lugar, en la noche del 2 al 3 de mayo de 1808, fueron fusilados por tropas francesas los paisanos que se les enfrentaron desarmados, hecho heroico del que Goya dejó constancia en su cuadro «Los fusilamientos del 3 de mayo».

También en esta zona se encuentra emplazado desde 1970 el *Templo de Debod*. Regalo del Gobierno egipcio en reconocimiento a los arqueólogos españoles que rescataron los monumentos del valle de Nubia, data del siglo IV a.C. y lo mandó construir en honor al dios Amón el faraón Azakheramón.

Se conservan dos de las tres puertas monumentales que abrían el acceso al templo. En el conjunto,

destacan los bajorrelieves con escenas del faraón y de las divinidades y los dos relieves del siglo I de nuestra era situados en la fachada posterior.

Zona de la Princesa

Al principio de la calle Ferraz, en el número 2, se levanta *Casa Gallardo*, obra del arquitecto Arias Rey, edificada en 1911. Con cierta influencia de la arquitectura parisina de entonces, consta de una torreta central y dos laterales, terminadas en pequeñas cúpulas.

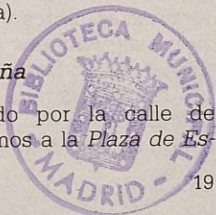
En la cercana calle de Ventura Rodríguez, en el número 17, tenemos el *Museo Cerralbo*. Es un palacio del siglo pasado, propiedad del marqués de Cerralbo, que se lo donó al Estado en 1922, junto con los fondos artísticos que poseía.

Lo construyó en 1884 Alejandro Lureda y ofrece al visitante cuadros de El Greco, Zurbarán, Ribera, Alonso Cano, Van Dyck, Tintoretto, Tiziano, Boucher y Vicente López, junto a dibujos de Goya, Murillo, Tiépolo y Tiziano y piezas ibéricas, púnicas y romanas, armas y porcelanas.

Siguiendo esta calle de Ventura Rodríguez, abocamos en la de Princesa frente al *Palacio de Liria*, residencia del Ducado de Alba y espléndido museo, con cuadros de diversas escuelas (inglesa, francesa, alemana, holandesa, flamenca, italiana y española).

Plaza de España

Descendiendo por la calle de Princesa, llegamos a la Plaza de Es-



paña. Se trata de una enorme explanada a la que accedemos tras pasar por dos rascacielos.

La *Torre de Madrid*, situada a la derecha de nuestro paso, fue construida entre 1954 y 1957. El *Edificio España*, a nuestra izquierda, se inició en 1948. Ambos rascacielos se deben a los hermanos Otamendi.

Frente al Edificio España se extiende una zona ajardinada donde se levanta el *Monumento a Cervantes*. Teodoro Anasagasti y Mateo Inurria lo diseñaron en 1915.

Otros dos edificios de interés se hallan en esta plaza: el de la *Compañía Asturiana de Minas*, construido en 1898, y el *convento de Santa Teresa*, levantando por Jesús Carrasco en 1923, de fachada neogótica y con la cúpula recubierta de cerámica.

En la calle de San Leonardo, que desemboca en la Plaza de España, podemos observar la *Iglesia de San Marcos*, una de las mejores realizaciones de Ventura Rodríguez.

Palacio Real

Este espléndido edificio en granito y piedra blanca, es un cuadrilátero de fachadas prácticamente iguales, con pilastras y columnas adosadas. El basamento de sillares almohadillados que conforma la planta baja, subraya la elegancia clasicista de la planta noble, definida por los soportes adosados y la cuidada traza de las ventanas colocadas entre las columnas. Coronando el conjunto, una balaustrada recorre todo el edificio.

La fachada principal, orientada a

mediodía, da a la *Plaza de la Armería*, vasto espacio de vistosas paradas militares. Un reloj ocupa el cuerpo central. Los balcones del cuerpo central comunican con el Salón del Trono.

En el lado occidental de esta Plaza de la Armería, se extiende el *Campo del Moro*, jardín en pronunciada pendiente que llega hasta la ribera del Manzanares. Frente a la fachada norte del palacio, los *Jardines de Sabatini*, toman su nombre del arquitecto que hizo las caballerizas reales en el solar que hoy ocupa el jardín.

Desde la plaza de la Armería, se accede a la *Real Armería*, que guarda piezas insustituibles de gran relevancia en la historia de España, como las espadas del Cid, Reyes Católicos y Hernán Cortés, las armaduras de Carlos V, Felipe II, Felipe III y Felipe IV y un extenso catálogo de armas y trofeos que abarca hasta el siglo XIX.

En el antiguo invernadero del Campo del Moro, se encuentra el *Museo de Carruajes*, donde se exhiben, primorosamente restauradas, lujosas carrozas de los siglos XVIII y XIX.

Recorrido

El Palacio Real se alza sobre los restos del Alcázar de los Austrias, destruido por incendio en la Nochebuena de 1734. Tres años después, se ponía la primera piedra del actual edificio. Las obras, iniciadas bajo Felipe V, según planos de Juan Bautista Sacchetti, se prolongaron hasta el reinado de Carlos III y en





Monumento a Cervantes

Palacio Real



ellas intervinieron también Francisco Sabatini y Ventura Rodríguez.

Todas las salas del lado sur del palacio presentan un estilo unitario que responde al gusto de los reinados de Carlos III y Carlos IV. Decoran los techos Juan Bautista Tiépolo, Conrado Giaquinto y Antonio Rafael Mengs. Los temas elegidos plasman aspectos de la grandeza de la Corona y los reinos que administra.

El Salón del Trono es la dependencia más interesante de esta zona del palacio. Pintó la bóveda Tiépolo. Dos series de estatuas de bronce y otras dos copias de esculturas clásicas traídas de Italia por Velázquez, realzan la majestad del conjunto.

Tiépolo decora también la Saleta Oficial, contigua al Salón del Trono y el Salón de Alabarderos. Giaquinto interviene en las bóvedas de la Escalera Principal —obra de Sabatini— y del Salón de Columnas. Mengs firma los techos de la Saleta y Antecámara de Gasparini. Domingo Tiépolo pinta la leyenda del «Vellocino de Oro» en la Antecámara Oficial y Maella, la «Apoteosis de Adriano» en la Cámara Oficial.

En el ángulo de las fachadas sur y oeste, totalmente recubierto de seda bordada y porcelanas de motivos chinoscos, se encuentra el Salón de Gasparini, uno de los mayores logros del gusto rococó, debido al artista que da nombre al salón.

Destacan en la crujía occidental la Sala de Porcelana y el Comedor de Gala. Firman las bóvedas —con temas ajenos ya a la grandiosidad de la Corona—, Mengs, Antonio González Velázquez y Francisco Ba-

yeu. Vicente López decora el Salón de Carlos III y pinta el fresco que cubre la bóveda.

En el lado norte, tenemos la capilla, construida en el reinado de Fernando VII por Juan Bautista Sacchetti y Ventura Rodríguez. Ocupando las salas de los ángulos, podemos apreciar la magnífica colección de pinturas que antes decoraban las habitaciones privadas del palacio.

En el lado oriental, recorremos las habitaciones que ocupó la reina María Cristina, el Comedor de Diario y el Salón de Espejos (neoclásico). En el Salón de Tapices se conservan piezas tejidas según modelos de Giaquinto y José del Castillo. En el contiguo Salón de Armas, los tapices realizados en Bruselas con cartones del manierista italiano Julio Romano.

En el ala saliente del edificio que separa la calle de Bailén de la plaza de la Armería, destacamos la serie de tapices de la Real Fábrica confeccionados sobre cartones de Goya.

Del Viaducto a la Almudena

Anejo al Palacio Real, levanta su mole inacabada el *Templo de la Almudena*, futura catedral de Madrid. Actualmente, sólo podemos apreciar en su totalidad la fachada principal, orientada al norte, frente a la Plaza de la Armería, y la cripta, habilitada como parroquia y con entrada por la calle Mayor.

De estilo neomedieval, la iglesia conserva sobre el altar mayor la



Palacio Real

San Francisco el Grande





imagen de la patrona de Madrid que da su nombre al templo: Nuestra Señora de la Almudena.

Saliendo de la iglesia a la calle Bailén y tomando la dirección opuesta al Palacio Real, encontramos el *Viaducto*.

El Viaducto se construyó con la intención de salvar el profundo desnivel de la calle de Segovia, que discurre por debajo del puente. Sacchetti elevó un proyecto a Felipe V y Silvestre Pérez otro a José Bonaparte. Pero la iniciativa no cuajó hasta 1868, con Fernández de los Ríos, que realizó un gran puente de hierro.

Inaugurado en 1874, en 1931 se convocó un concurso —que ganó Javier Ferrero— para sustituir la vieja construcción de hierro por otra más moderna.

Una espléndida panorámica se divisa desde el Viaducto: El *parque de las Vistillas*, la *Casa de Campo* y, como fondo, la sierra de Guadarrama, bañada en esta tersa atmósfera que Velázquez acertó a reflejar en sus cuadros y que da celebridad a Madrid.

Tras disfrutar del paisaje, seguiremos por la misma acera derecha de la calle Bailén. Nos espera, al final de la misma, la monumental basílica de San Francisco el Grande. En ella concluiremos este segundo itinerario.

San Francisco el Grande

La tradición remonta la fundación de este templo al propio Francisco de Asís, en el siglo XIII. El simpático fraile erigiría en estos terrenos un convento para su orden.

Demolido en el siglo XVIII, dos proyectos se presentaron para edificar un gran conjunto pío. Se rechazó el de Ventura Rodríguez, inspirado al parecer en San Pedro del Vaticano, y se aprobó el firmado por Fray Francisco Cabezas, consistente en un templo circular cubierto con una cúpula de 33 metros de diámetro.

El mismo Cabezas y Antonio Plo se sucedieron en la dirección de la obra. En 1776, Carlos III encargó al arquitecto Sabatini su terminación definitiva y el templo fue inaugurado el 8 de diciembre de 1784.

El exterior del edificio es de gusto neoclásico. El interior, en cambio, acusa la tendencia historicista, grandilocuente y decimonónica de sus decoradores.

Las puertas de acceso a la iglesia están labradas por Agustín Mustieles, de acuerdo con el trazado de Antonio Varela inspirado en la talla renacentista.

En torno a la rotonda central, distinguimos las estatuas de apóstoles realizadas en mármol de Carrara. Elías Martín diseñó las de Santiago el Menor y Santo Tomás. Justo Gandarias, la de San Tadeo. Jerónimo Suñol hizo las de San Pedro y San Pablo. Antonio Moltó, la de San Felipe. Agapito Vallmitjana, la de Santiago el Mayor. Juan Samsó, la de San Juan. Mariano Benlliure, la de San Mateo y Ricardo Bellver, las de San Bartolomé y San Andrés.

Las pinturas de la capilla mayor son de Alejandro Ferrant y Manuel Domínguez. Bartolomé Fernández talló en 1526 la sillería adosada al muro de cabecera. En las capillas laterales hay una Inmaculada de Maella y lienzos de Calleja, González Velázquez y Goya.

Ayuntamiento de Madrid

Itinerario tercero:

EL CORAZON DE MADRID

Iniciamos este tercer itinerario en el mismo punto donde concluimos el segundo: ante el Palacio Real, en su fachada de la calle Bailén. O sea, en la *Plaza de Oriente*.

Esta plaza recibió su configuración definitiva en tiempos de Isabel II. Fueron responsables de su trazado Agustín Argüelles y Martín de los Heros. En 1843 se colocó en su centro la estatua de Felipe IV de Pietro Tacca. Luego, la serie de esculturas que debían haber decorado el ático del palacio y, ya en nuestro siglo, las de Mariano Benlliure y González Pola, que adornan los jardines laterales.

Barrio de Santiago

Tomando la calle Lepanto, entramos en el *Barrio de Santiago*, de clara ascendencia decimonónica pese a asentarse sobre la parte más antigua de Madrid.

Concretamente, la *Iglesia de San Nicolás de los Servitas*, ofrece su torre, testimonio del Madrid moro. El chapitel que la cubre es del XIX y la iglesia, del siglo XV, tiene elementos góticos y mudéjares.

En la *Plaza de Santiago*, hay un edificio neoclásico que conserva cuadros de Francisco Ricci, Alonso Cano y Carreño. La *Plaza de Ramales* está presidida por la Casa de Trespalacios, del siglo XVIII.

Desembocamos seguidamente en la calle del Arenal —que fue en

otros tiempos una simple torrentera, arenosa en época de sequía—, para visitar la *Parroquia de San Ginés*.

Fundada, al parecer, al poco tiempo de la conquista de Madrid, fue derribada en 1643 y sustituida por la actual, que en 1756 restauró Francisco Sánchez. El interior también fue restaurado en 1824, tras un incendio que destruyó un cuadro de Francisco Ricci.

La *capilla*, incluida en el edificio de la parroquia, posee un valiosísimo tesoro artístico, del que mencionamos un Cristo de marfil de Alonso Cano, el retablo de Sebastián de Herrera y cuatro ángeles de Pompeyo Leoni, además de cuadros del Greco, Alonso Cano, Lucas Jordán y Martín Cabezalero.

Isabel II y el Teatro Real

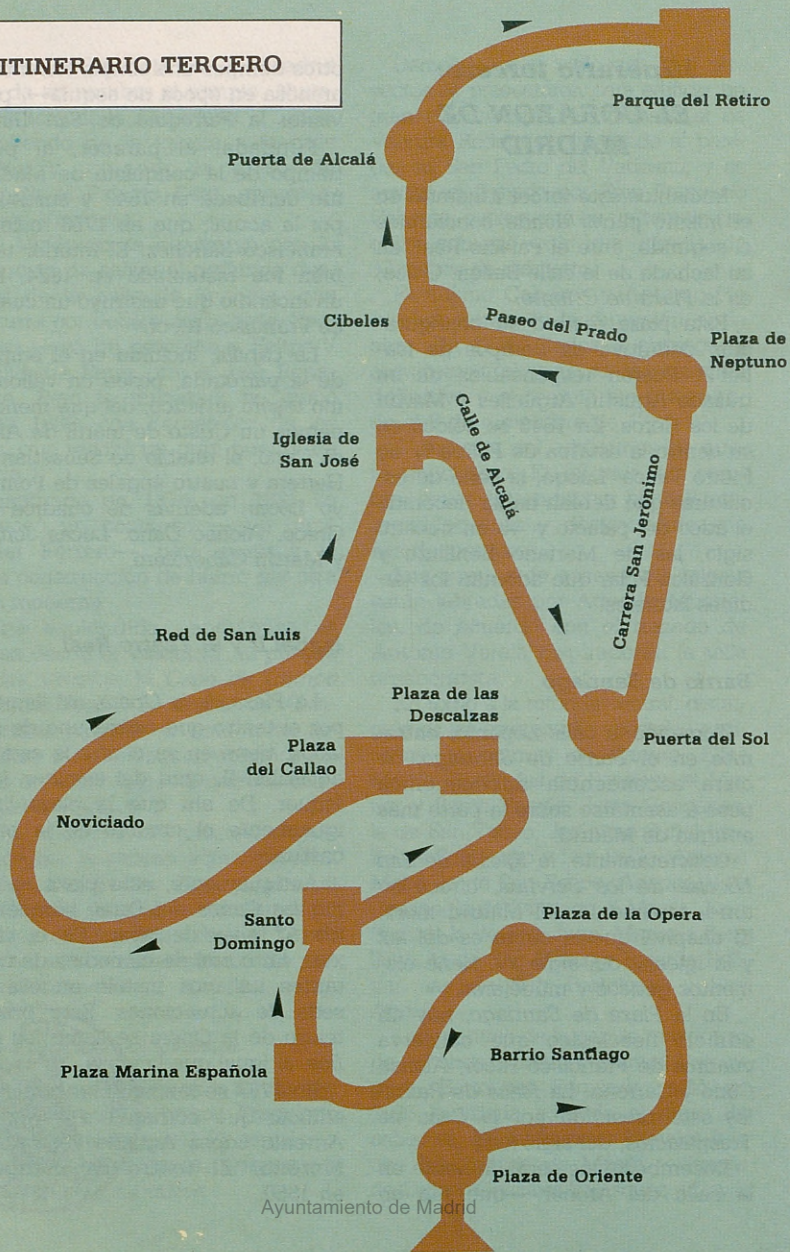
La *Plaza de la Opera*, así llamada por el teatro que ocupa uno de sus lados, tiene en su centro la estatua de Isabel II, obra del escultor José Piquer. De ahí que la plaza lleve igualmente el nombre de la reina castiza.

Antiguamente, esta plaza se llamó *los Caños del Peral*, porque tenía 57 pilas de lavar. En el siglo XVIII, un corral de comedias de cantantes italianos instaló en ella su sede de actuaciones. Este primer teatro de la Opera se llamó *los Caños*, al igual que la plaza.

En 1737 se iniciaron las obras del edificio que corrieron a cargo de Antonio López Aguado y Custodio Moreno. El teatro se inauguró en 1850.

Ayuntamiento de Madrid

ITINERARIO TERCERO



La Encarnación

En la *Plaza de la Encarnación*, alledaña a la de Oriente, está el *Convento de la Encarnación*. Instituido por la esposa de Felipe III, doña Margarita, fue construido a partir de 1611 por el arquitecto Juan Gómez de Mora.

La severa sencillez de la fachada contrasta con la riqueza del museo ubicado en el interior del convento. Lienzos de Carduchi, Giaquinto y Pereda y el celeberrimo «Cristo yacente», de Gregorio Fernández, figuran entre sus más valiosas piezas.

La iglesia es muestra del siglo XVIII madrileño. La restauró Ventura Rodríguez, que acabó las obras en 1767. La decoración de los techos de la capilla mayor corresponde a Francisco Bayeu y la cúpula a González Velázquez.

En este convento de la Encarnación se guarda la ampolla de la sangre de San Pantaleón que todos los años se licúa el 27 de julio.

Plazas

Salimos del convento a la *Plaza de la Marina Española*. El *monumento a Cánovas del Castillo* es obra del escultor Joaquín Bilbao y del arquitecto José Grases.

Hay dos palacios en esta plaza. El *Palacio del Senado*, convertido desde el siglo XIX en Salón de Cortes para el Senado, fue convento de agustinos desde el siglo XVI. El *Palacio del Marqués de Grimaldi* lo construyó Sabatini en 1776.

También en esta plaza vemos el

Convento de las Reparadoras, que diseñó en 1782 Ventura Rodríguez para sede del Tribunal de la Inquisición. Desde su fundación hasta el siglo XVIII, el Santo Oficio estuvo cerca de aquí, en la *Plaza de Santo Domingo*.

Por esta plaza de Santo Domingo desembocamos en la de *San Martín*. El edificio del *Monte de Piedad*, construcción de Aguilar y Arbós en estilo neo-medieval, data de 1870, y sustituyó al convento de San Martín.

Descalzas

Esta plaza de San Martín forma cuerpo en la actualidad con la *Plaza de las Descalzas*, sede del convento de las *Descalzas Reales*. Frente a la fachada del convento, el moderno edificio de la Caja de Ahorros conserva como homenaje a la época de su fundación una portada de piedra berroqueña tallada en 1733 y procedente de la antigua capilla.

El monasterio de las Descalzas, instituido por la princesa Juana, hija de Carlos V, ocupa un antiguo palacio de los reyes de Castilla. Entre 1556 y 1564, Antonio Sillero y Juan Bautista de Toledo dirigieron las obras encaminadas a transformarlo en convento. También intervinieron en ellas Juan Gómez de Mora.

El exterior del edificio, de mampostería y ladrillo, es de composición austera. El interior, en cambio, ofrece al curioso ejemplares valiosísimos de pintura y escultura.

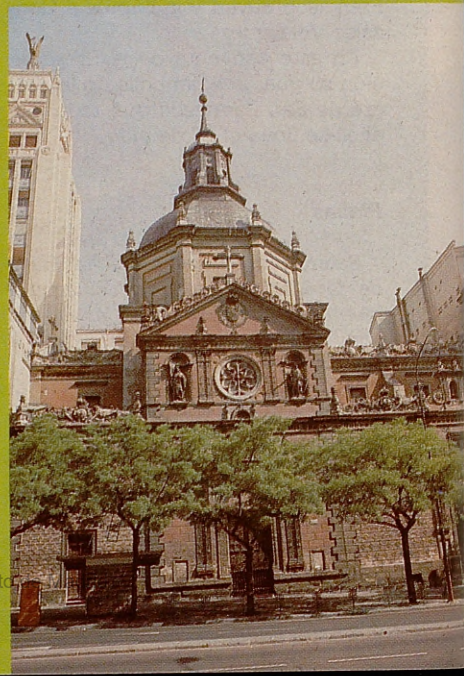
Entre los lienzos que guarda este convento, señalemos las firmas de Tiziano, Pantoja de la Cruz, Zurba-

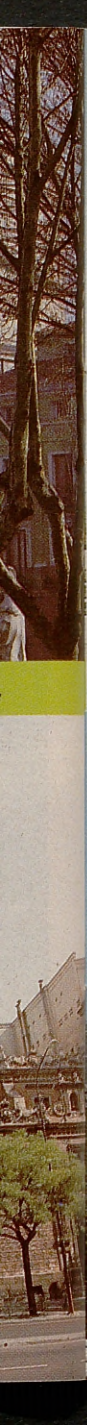


Iglesia de la Encarnación

Teatro Real

Iglesia de las Calatravas





rán, Sánchez Coello, Vicente Carducho, Francisco Ricci y Lucas Jordán. Entre los escultores aquí representados están Gaspar Becerra, Pedro de Mena, Gregorio Fernández y Luisa Roldán, «la Roldana».

No podemos dejar de mencionar la *escalera*, una de las mejores muestras del barroco madrileño; el *Salón de Tapices*, con piezas tejidas siguiendo cartones de Rubens, y la *iglesia*, construida por Juan Bautista de Toledo, donde se exhiben obras de Pompeyo Leoni y Camilo Rusconi.

Callao

Tras abandonar el Convento de las Descalzas, a través del Postigo de San Martín llegamos a la *Plaza del Callao*, centro de la *Gran Vía*.

Una descripción somera de la *Gran Vía* debe partir desde sus primeros números, junto a la calle de Alcalá. Los edificios son de estilo renacentista y barroco que alternan con el aire afrancesado de moda en los primeros años de este siglo.

Subiendo por la *Gran Vía* hasta la Plaza de Callao, tenemos a mano izquierda el *Oratorio del Caballero de Gracia*, un edificio neoclásico construido a fines del XVIII por Juan de Villanueva.

Algo más delante, frente a la antigua *Red de San Luis*, se alza la *Telefónica*, primer rascacielos de Madrid, construido en 1929 por el arquitecto norteamericano Weeks. Y nuevamente en la acera izquierda, pasada ya la Plaza del Callao, vemos el *Edificio Carrión*, levantado entre 1931 y 1934 por Martínez Fe-

duchi y Eced siguiendo los postulados arquitectónicos del alemán Mendelsohn.

Conforme bajamos hacia la *Plaza de España*, el estilo de los edificios se americaniza.

Barrio de San Bernardo

A la derecha, la calle de San Bernardo nos conduce al barrio del mismo nombre. Encontramos en ella la *antigua Universidad Central*, sede anterior de jesuitas; enfrente, la Casa de los Siete Jardines o *Palacio de Guadalcazar*, edificado en 1728 por Juan Valenciano. Y en zona opuesta, el *Palacio de Barradas*, obra de Silvestre Pérez.

Tres edificios religiosos merecen nuestro interés: la *Iglesia de Montserrat*, con fachada de Pedro de Ribera, torre barroca y original chapitel; el *Convento de las Salesas Nuevas*, sede entre 1836 y 1842 de la Universidad Complutense, y el *Convento de las Comendadoras de Santiago*, cuya iglesia, de planta de cruz griega, es una muestra del barroco. El altar mayor está presidido por un gigantesco cuadro de Lucas Jordán y la sacristía es obra del arquitecto Francisco Moradillo (siglo XVIII).

Cerca, se alza la barroca portada del *Cuartel del Conde Duque*, debida a Pedro de Ribera. Y en el mismo barrio, en la *Plaza del Dos de Mayo* podemos apreciar la *estatua a Daoiz y Velarde*, de la que es autor Antonio Solé.

Para visitar este barrio, nos habíamos apartado del eje central de nuestro recorrido, auténtica espina

dorsal de Madrid. Afluyendo de nuevo a la Gran Vía, llegamos al inicio de ésta, junto a la calle de Alcalá.

De Alcalá a Sol

Nos encontramos en la *Iglesia de San José*, construida entre 1730 y 1742 por Pedro de Ribera, que contiene imágenes de Mena, Sánchez Carmona y Bellver, entre otros escultores. Al otro lado del comienzo de la Gran Vía, haciendo chaflán con la calle de Alcalá, se alza el *Edificio Metrópolis*, proyecto de los hermanos Favier que construyó Luis Esteve.

Rumbo a la Puerta del Sol, en la acera de la derecha, tenemos la *Iglesia de las Calatravas*, de portada barroca, en cuyo interior apreciamos dos estatuas policromadas de González Velázquez. El edificio de *La Unión y el Fénix* lo realizó en 1928 Modesto López Otero, el director del proyecto de la Ciudad Universitaria.

En el número 15 de la calle de Alcalá tenemos el *Casino de Madrid*, realizado por López Salaberry, y la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* que, edificada en estilo barroco por Churriguera en 1710, para residencia del banquero Goyeneche, fue reformada por Diego de Villanueva, que le imprimió un estilo neoclásico.

Puerta del Sol

Llegamos así a la plaza más popular de Madrid, kilómetro cero de

las carreteras españolas: la *Puerta del Sol*, escenario de importantes acontecimientos históricos.

Baluarte defensivo desde el siglo xv, las primeras edificaciones de esta puerta datan de 1560: el Hospital del Buen Suceso, el Convento de San Felipe el Real y el convento e iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.

Derribados estos dos últimos edificios en 1858 para ampliar la plaza, la actual sede de la *Dirección de Seguridad del Estado* fue construida entre 1756 y 1760 para Casa de Correos por Ventura Rodríguez, siguiendo los planos del arquitecto francés Marquet. La torreta central se levantó un siglo después para instalar el reloj, donación de la Casa Losada.

Callejear

Tomamos ahora la Carrera de San Jerónimo y, pasado el *Restaurante Lhardy*, de decimonónica decoración, encontramos el edificio del *Banco Hispano Americano*, obra de Eduardo Adaro de 1895. Uno de los mejores ejemplos del barroco madrileño se sitúa en el número 15 de la Carrera de San Jerónimo: el *Palacio de Miraflores*, construido por Pedro Ribera entre 1730 y 1733.

El edificio del *Congreso de los Diputados* nos ofrece su imponente puerta de bronce, el pórtico neoclásico con seis grandes columnas de orden corintio y frontón triangular, cuyos relieves son de Poncio Ponzano y los dos leones que flanquean la escalinata de acceso, moldeados en el año 1860 con metal proceden-



Gran Vía

Puerta del Sol



te de unos cañones capturados en la Guerra de África.

Al lado de este edificio, el *Palacio de Villahermosa* es construcción de López Aguado en 1806. Enfrente, el *Hotel Palace*, obra de Ferrer Puig. La estatua de *Cervantes* que preside la plaza de las Cortes es de Antonio Solá.

Subiendo la calle del Prado, en el número 21 se halla el *Ateneo*, que construyó en 1884 Fort y Guyenet. Rosales, Madrazo y Casado del Alisal pintaron los retratos de ateneístas ilustres que decoran su interior.

En nuestro recorrido, desembocamos en la *Plaza de Santa Ana*, trazado de Silvestre Pérez con una estatua de Calderón en el centro debida a Figueras y Vila. El edificio del *Teatro Español*, situado en la misma plaza, es de corte neoclásico. Instalado donde estuvo el Corral de Comedias del Príncipe, fue construido por Juan de Villanueva.

De Neptuno a Cibeles

La *Plaza de Cánovas del Castillo* — o de *Neptuno*, por la fuente dedicada al dios, realizada en 1780 por Mena conforme al proyecto de Ventura Rodríguez — se encuentra en el centro del *Paseo del Prado*.

Este paseo, que va desde la *Glorieta de Atocha* a la *Plaza de la Cibeles*, exhibe también, entre Neptuno y Atocha, la *Glorieta de las Cuatro Fuentes*, proyectadas en 1781 por Ventura Rodríguez y esculpidas por Roberto Michel, Francisco Gutiérrez y Alfonso Vargas.

En un ensanchamiento del Paseo del Prado, junto a Neptuno, en la

Plaza de la Lealtad, se levanta el *Obelisco del Dos de Mayo*, en memoria de los fusilamientos del 3 de mayo de 1808. El edificio neoclásico próximo es la *Bolsa de Comercio*. La construyó en 1884 Repullés y Vargas.

Entre Neptuno y Cibeles, ornato principal del Paseo del Prado es la *Fuente de Apolo*, diseñada por Ventura Rodríguez y esculpida por Alfonso Vergaz.

Tras ella, desembocamos en la *Plaza de la Cibeles*, símbolo universal de Madrid.

Cibeles

Mandó construir la fuente Carlos III, la proyectó Ventura Rodríguez y la tallaron en piedra blanca de Colmenar Roberto Michel y Francisco Gutiérrez.

El edificio del *Banco de España*, centro que monopoliza la emisión de dinero en billetes, fue construido entre 1884 y 1891 por Eduardo Adaro y Severiano Sainz de Lastra. El *Palacio de Buenavista*, separado del anterior por la calle de Alcalá, se edificó a fines del siglo XVIII, según planos de Arnal.

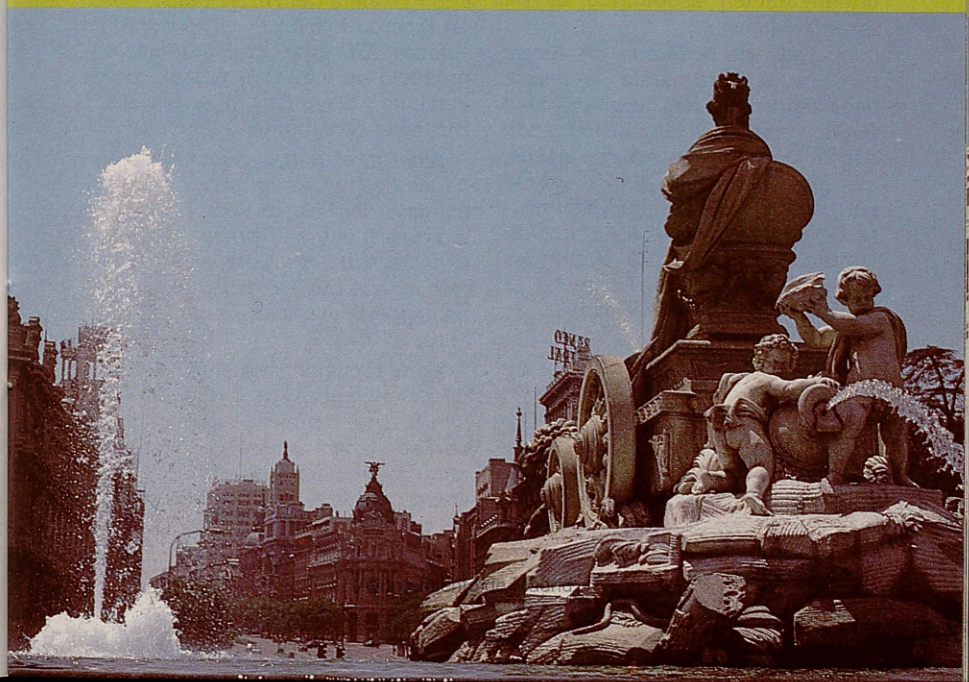
Paralelos a estos edificios, el *Palacio de Linares* muestra su fachada neobarroca de Carlos Colubi. El *Palacio de Comunicaciones* terminó de construirse en 1919 y su arquitecto, Antonio Palacios, lo concibió como una especie de templo laico en honor del progreso. Palacios recogió los estilos más prestigiosos de la tradición española en un conjunto donde la influencia de tendencia modernistas es muy notable.





Palacio de Correos y Comunicaciones

La Cibeles



Puerta de Alcalá

«Reinando Carlos III, año 1778» es la traducción latina del frontispicio de la *Puerta de Alcalá*, levanta-da en la calle del mismo nombre y tan célebre como la Cibeles, situada a corta distancia de ella.

La Puerta de Alcalá es un arco triunfal. Sustituyó a la que existía en el mismo lugar en honor a doña Margarita de Austria. Se realizó en homenaje a Carlos III, siguiendo los planos de Sabatini.

La Puerta de Alcalá es de un solo cuerpo, con cinco puertas. Se construyó en granito y piedra de Colmenar. Los trofeos militares, las figuras de niños y el escudo de armas que decora la parte superior se deben a Francisco Gutiérrez. El resto de la ornamentación escultórica es de Roberto Michel.

Más allá de la Puerta de Alcalá tenemos, a la izquierda, la iglesia neobizantina de *San Manuel y San Benito*, obra de 1911 de Fernando Arbós. De frente, la *estatua ecuestre del general Espartero* realizada por Gibert y, detrás, el edificio neomodéjar de las *Escuelas Aguirre*, levantado en 1886 por Rodríguez Ayuso. Finalmente, a la derecha, el famosísimo *Parque del Retiro*.

El Retiro

Escenario de las grandes fiestas barrocas de la época de los Austrias, este monumental jardín es hoy magnífico bosque ciudadano que cuenta con quince puertas y numerosos monumentos.

Destacaremos algunos edificios de este recinto: el *Observatorio Astronómico*, joya neoclásica de Juan de Villanueva, realizada en 1790 por encargo de Carlos III. El *Palacio de Velázquez*, construido en 1887 por Ricardo Velázquez Bosco, y el *Palacio de Cristal*, del mismo autor que el anterior y también del mismo año.

Seguidamente citaremos algunos monumentos del Parque: Coullaut-Valera hizo en 1934 el de los *Hermanos Álvarez Quintero*; Mariano Benlliure y Miguel Blay el dedicado a *Cuba*; Benlliure hizo también el de *Martínez Campos*, Coullaut-Valera el de *Campoamor*, y Victorio Macho los de *Galdós y Ramón y Cajal*.

El único monumento del mundo elevado al demonio es el levantado en la *Glorieta del Ángel Caído*, obra de Ricardo Bellver. Y el dedicado a *Alfonso XII*, junto al Estanque, es producto de varios escultores como Benlliure, Blay, Querol y Marinas. Diseñó el conjunto José Grases.

Alberga el Retiro varias estatuas de las destinadas en principio a las cornisas del Palacio Real y tres primorosas fuentes: *Egipcia*, de la *Alcachofa* y de los *Galápagos*. Mención aparte merece el *Estanque*, de una superficie triple a la de la Plaza Mayor.

Pero, fundamentalmente, el Retiro es un jardín en el que dejó su huella aquel empleado municipal al que se rinde homenaje en este recinto: Cecilio Rodríguez. Con un recuerdo a este gran jardinero y al amparo de frondosos árboles, concluimos este tercer itinerario por la espina dorsal de la ciudad.





Puerta de Alcalá

Palacio de Cristal en el Retiro



ITINERARIO CUARTO



Itinerario cuarto:

CIUDAD DE MUSEOS

En nuestro último itinerario por el Madrid monumental, visitaremos los diversos museos que se extienden en el eje norte-sur de la ciudad, desde el de Ciencias Naturales, situado en los Altos del Hipódromo, hasta el Museo del Prado, cercano a la Glorieta de Atocha.

El *Museo de Ciencias Naturales* comprende dos dependencias: el *Instituto «José de Acosta»*, en el lado izquierdo de la fachada, donde se exhiben las colecciones de zoología y ecología y el *Instituto de Geología*, a la derecha, donde se muestran esqueletos y reproducciones de animales antediluvianos.

Tomando la calle Serrano, en dirección a la Puerta de Alcalá, encontramos en el número 122 de aquella calle el *Museo Lázaro Galdiano*, nombre del mecenas que cedió en su testamento sus varias colecciones de arte al Estado español.

El museo, inaugurado en 1951, comprende cuatro plantas. De la primera destacaremos una virgen francesa del siglo XII, la magnífica copa del emperador Rodolfo II, del siglo XVI y un busto de Carlos V por León Leoni.

En la segunda planta tenemos una notable colección de obras pictóricas realizadas entre el siglo XIV y el XIV. En la tercera, cuadros de Goya, Zurbarán, el Greco, Velázquez, Murillo y pintura inglesa. En la cuarta planta, por último, se exhibe una amplia muestra de artes decorativas, religiosas y guerreras de distintas épocas.

Saliendo al paseo de la Castellana y en los bajos del paso elevado que cruza sobre éste y que une la calle de Juan Bravo con la de Eduardo Dato, encontramos el *Museo de Escultura al aire libre*, inaugurado en 1972, con obras de Miró, Chillida, Julio González, Torner, Leoz, Subirach y Alfaro.

Cruzamos la Castellana y al otro lado del paseo vemos un magnífico grupo de bronce de Pablo Serrano. Bordeamos seguidamente la *Plaza de Emilio Castelar*, con el monumento de Mariano Benlliure al gran político y nos introducimos en el Barrio de Chamberí, donde dos museos merecen nuestra visita.

Sorolla

El *Museo del Instituto Valencia de Don Juan* fue fundado en 1916 por don Guillermo de Osma y su esposa, la condesa de Valencia de Don Juan, con colecciones propias. Instalado en el número 43 de la calle Fortuny, exhibe objetos y obras de arte que abarcan desde la Edad del Bronce hasta el siglo XIV.

De los cuadros expuestos, hay uno de El Greco, otro atribuido a Goya y un famoso retrato anónimo de Quevedo. Excepcional es el conjunto de cerámica española con piezas antiguas de Talavera, Manises, Paterna y Teruel.

Cerca de este Museo, en la calle General Martínez Campos, 37, el *Museo Sorolla* ocupa la casa construida para el pintor y su familia por el arquitecto Repullés Vargas en 1910.

El edificio, por tanto, muestra las

tres salas donde trabajaba el pintor valenciano y la zona destinada a vivienda familiar. El museo contiene las diversas etapas pictóricas de Sorolla: el realismo inicial, los estudios de tipos regionales y la época de madurez, con sus cuadros más conocidos.

Callejear

Abandonado ya el Museo Sorolla y de camino a los que nos aguardan en esta zona, callejaremos por las cercanías de la Plaza de las Salesas.

El *Monasterio de las Salesas*, edificio del Palacio de Justicia, fue construido por Francisco Carlier entre los años 1750 y 1758. En 1870, exclaustradas las monjas, pasó a ocupar el convento la fundación de Palacio de Justicia. Un gran incendio lo destruyó en 1910. Se reconstruyó catorce años después.

Anejo al Monasterio se alza la *Iglesia de las Salesas*, magnífico ejemplar del barroco borbónico, en cuyo interior encontramos el sepulcro de O'Donnell, realizado por Nicolás de Mendivil y Joaquín Suñol, y los de Fernando VI y Bárbara de Braganza, a cargo de Francisco Gutiérrez.

Descendiendo por la calle de Barquillo, en la confluencia de ésta con Infantas, apreciamos un célebre edificio de 1577, la *Casa de las Siete Chimeneas*, en la que habitaron, entre otros, don Juan de Ledesma, secretario de Antonio Pérez y el marqués de Esquilache, ministro de Carlos III.

Construyó esta Casa, objeto de numerosas leyendas, Juan Bautista

de Toledo y Antonio Sillero. En 1878 la reformó Ortiz de Villajos y en 1957 fue restaurada de nuevo.

En la calle Luis de Góngora se alza el *Convento de las Góngoras*, edificio de finales del siglo XVII, con un hermoso retablo en madera policromada, obra de Pascual de Mena. Ya en la calle Fernando VI, esquina a Pelayo, observamos uno de los pocos ejemplares de arquitectura modernista en Madrid: el *Palacio de Longoria*, actual Sociedad General de Autores, construido por Grases en 1902.

Desplazándonos por las calles de Valverde y Fuencarral, podemos encontrarnos con el edificio neoclásico de la *Academia de Ciencias Exactas* y la obra barroca del *Convento de Mercedarias Descalzas*, donde hay un lienzo de Juan de Toledo, un crucifijo de autor anónimo y un cuadro atribuido a Antonio Palomino.

La *Iglesia de San Antonio de los Alemanes*, construida a principios del siglo XVII, alberga en su interior frescos de Lucas Jordán, Francesco Ricci y Carreño. Fundado por la misma época, el *Convento de Benedictinas de San Plácido* exhibe pinturas de Claudio Coello y Ricci y un Cristo yacente de Gregorio Fernández.

Ya en la calle Hortaleza, la *Iglesia de San Antón*, construida por Pedro de Ribera en la primera mitad del siglo XVIII, guarda en su interior un cuadro de Goya: «La última comunión de San José de Calasanz».

Romántico y municipal

En el bello palacio dieciochesco de los Condes de la Puebla, obra



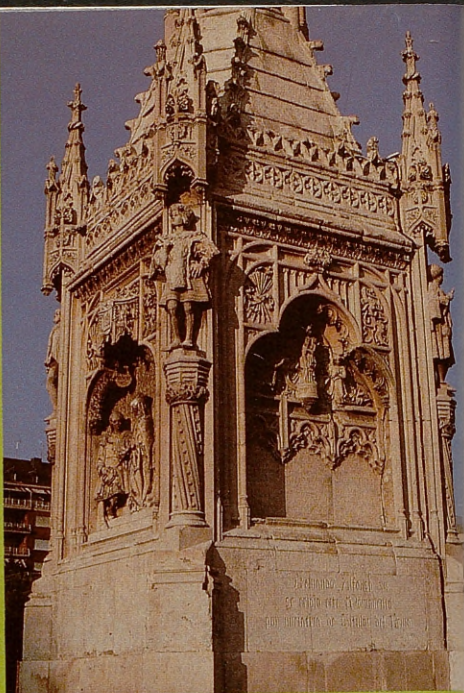
Glorieta de Atocha

Iglesia de las Salesas Reales






Biblioteca Nacional



Monumento a Colón

Palacio del Congreso de los Diputados





de Martínez Rodríguez, sobrino de Ventura Rodríguez, encontramos el *Museo Romántico*, creado a partir de un legado del marqués de la Vega-Inclán.

La mayor parte de los fondos de este Museo se remontan a los años de Fernando VII e Isabel II. De la nutrida nómina de pintores, citamos a Vicente López, Leonardo Alenza, Federico de Madrazo, Carreño de Miranda, Zurbarán, Goya y Maella.

Pero lo más interesante del Museo es la perfecta recreación de todo un momento histórico, contemplado en su vertiente más íntima.

Desembocando en la calle de Fuencarral, tropezamos inmediatamente con la celeberrima fachada del *Hospicio*, obra maestra del máximo representante del barroco madrileño, el arquitecto Pedro de Ribera. Edificio construido a fines del siglo XVIII, es hoy *Museo Municipal*.

Las salas dedicadas a Prehistoria y épocas romana y medieval ocupan la planta semisótano. En la planta de acceso, tenemos una «Virgen» de Berruguete y cuadros y dibujos con escenas madrileñas. Estos motivos constituyen el tema preferido de los cuadros expuestos en la planta superior, con firmas de Goya, Alenza y Eugenio Lucas.

En los jardines aledaños a este Museo, y obra también de Pedro de Ribera, es la *Fuente de la Fama*.

Palacios

Tornando al punto desde donde nos desviamos de este eje norte,

sur, y dirigiéndonos hacia la Plaza de Colón por el paseo de la Castellana, tenemos a ambos lados hermosos palacetes de la aristocracia madrileña, hoy ocupados, en su mayoría, por entidades financieras.

Ya en la *Plaza de Colón*, atravesamos los *Jardines del Descubrimiento*; la estatua del marino es obra de Jerónimo Suñol y el monumento lo diseñó Arturo Mélida. El grupo escultórico que se levanta en los jardines es una alegoría de Vaquero Turcios.

En la parte trasera del gigantesco edificio neo-helénico de la *Biblioteca Nacional* —construido por Ruiz de Salces a fines del siglo XIV, según planos de Francisco Jareño— se encuentra el *Museo Arqueológico Nacional*, fundado por Isabel II en 1867.

El Museo Arqueológico Nacional tiene más de cuarenta salas. Muestra la primera cestería prehistórica de España, orfebrería prehistórica, visigoda y árabe, bronce ibéricos, cerámica neolítica, céltica, románica y griega y, principalmente, las tres grandes damas de la escultura ibérica: Elche, Baza y Cerro de los Santos.

Museos militares

Siguiendo por la calle de Serrano hasta la Puerta de Alcalá, y entrando en la calle Alfonso XII, nos encontramos con el Museo de Artes Decorativas y con los dedicados a la Marina y al Ejército.

El Museo de Artes Decorativas, en el número 12 de la calle Montalbán, ofrece en sus seis plantas cerá-

mica de Talavera, Puente del Arzobispo, Cataluña, Teruel y Alcora de los siglos XVI al XIX; cordobanes y guadamecies de los siglos XIV al XX y vidrios y cristal.

En el número 2 de la misma calle se levanta el *Museo Naval*, que tiene como máxima joya la Carta de Navegación de Juan de la Cosa, primer mapa del Nuevo Mundo.

El edificio de ladrillo que alberga hoy las instalaciones del *Museo del Ejército* es, junto con el Casón del Buen Retiro, todo lo que se conserva del Palacio del mismo nombre que el Conde-Duque de Olivares mandó edificar.

Reconstruido al terminar la Guerra de la Independencia, alberga objetos y material de la historia militar. Así, carta autógrafa de los Reyes Católicos, armadura del Gran Capitán, bandera de Lepanto, cañón de Hernán Cortés y más de diecisiete mil soldaditos y figurillas de plomo.

Casón del Buen Retiro

Anexo del Museo del Prado, el *Casón del Buen Retiro*, construido por Alonso de Carbonell en 1637, sufrió diversas reformas en el siglo XX; entre ellas, la erección de las dos fachadas actuales. Levantó la fachada principal Velázquez Bosco y Mariano Carderera la oriental.

El Casón del Buen Retiro alberga el «Guernica» de Picasso en una espaciosa sala cuyo techo fue decorado por Lucas Jordán. El Casón guarda, asimismo, la Sección de Arte Español del siglo XIX.

El arte de principios del siglo

XIX se expone en la planta de acceso y está representado por retratos de Vicente López, cuadros de Madrazo y esculturas de Vallmitjana y Álvarez Cubero.

En la planta superior se representa la pintura romántica en retratos de Gutiérrez de la Vega, Leonardo Alenza, Eugenio Lucas y Carlos Luis de Ribera. Fortuny, Esquivel y Rosales figuran asimismo en ese Museo junto a Rusiñol, Sorolla, Regoyos, Mir y Beruete.

Zona señorial

Ya en la calle, en una de las zonas más señoriales de Madrid y como una isla en medio de la calzada, contemplamos el *monumento a la reina María Cristina*, realizado por Mariano Benlliure.

Próximo al monumento, se alza el edificio neogriego de la *Real Academia de la Lengua*, construido por Miguel Aguado en 1891. Es un paralelepípedo con un pórtico de cuatro columnas.

Templo neogótico cargado de historia es la *Iglesia de los Jerónimos* que se levanta en las inmediaciones sobre una elevada terraza que domina una hermosa perspectiva de la parte superior del Museo del Prado. Adosado exteriormente, vemos las ruinas de un claustro de principios del siglo XVII.

En la *Plaza de Murillo*, Sabino Medina hizo el *monumento* al gran pintor sevillano. Frente al mismo, las verjas del Jardín Botánico.

Creado por Carlos III, el *Jardín Botánico* fue proyectado por el arquitecto Juan de Villanueva y por



Monumento a Goya



Museo del Prado

Iglesia de los Jerónimos



el científico Gómez Ortega. En 1981, coincidiendo con el bicentenario de su creación, fue abierto al público tras varios años de clausura. Laureano Silva y Antonio Fernández Alba intervinieron en su restauración.

Cien árboles y doscientas especies herbáceas se ofrecen en este cuidado jardín. Destaquemos los almeces, los plátanos, las sequoias y un ciprés calvo.

Museo Etnológico

La fundación del *Museo Nacional de Etnología*, situado en la calle Infanta Isabel, esquina a Alfonso XII, se debió a la iniciativa de un científico prestigioso: don Pedro González de Velasco.

El edificio, obra del arquitecto Francisco de Cubas, ofrece en sus dos galerías vestimentas, armas, instrumentos musicales, artes de pesca, ídolos y modelos de viviendas de las culturas desarrolladas por pueblos de América, África, Asia y Oceanía.

Inmediata a este Museo, en la calle Fuenterrabía, 2, se encuentra instalada, desde finales del pasado siglo, la *Real Fábrica de Tapices*, donde los operarios trabajan en talleres de alfombras y tapices sobre antiguos telares de procedencia flamenca, con arreglo a técnicas tradicionales.

Museo del Prado

Concluimos nuestro itinerario —y la visita al Madrid monumental—

en el Museo del Prado, una de las más importantes pinacotecas del mundo.

En el Paseo del Prado, accedemos al Museo bordeando dos estatuas: una, en bronce, representa a *Velázquez* y es de Aniceto Marinas. El *monumento a Goya*, sobre un pedestal con relieves inspirados en obras del pintor aragonés, es de Mariano Benlliure. Esta última se alza en la fachada que da a la calle Felipe IV.

El edificio de *Juan de Villanueva*, comenzado a construir por éste en 1785 y reformado posteriormente, se basa en la combinación del cuerpo alargado y los dos de planta cuadrada situados en cada uno de sus extremos.

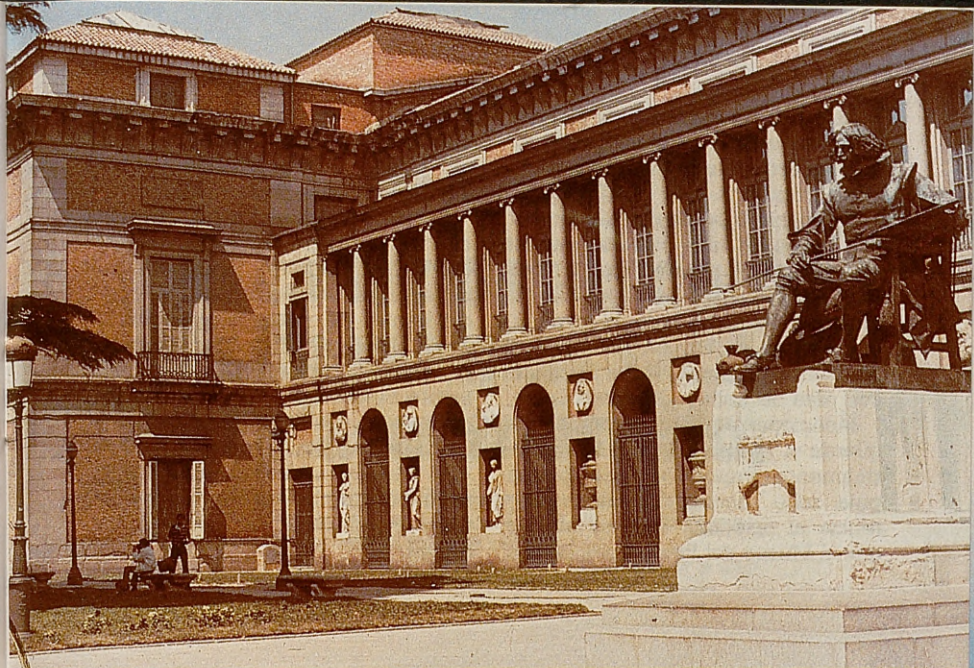
La fachada principal, a la que da la estatua de Velázquez, es de forma neoclásica. Seis enormes columnas de granito de orden dórico sostienen un severo entablamento. El frontón ostenta el relieve «Minerva y las Bellas Artes rindiendo homenaje a Fernando VII», obra de Ramón Barba. En la galería inferior, arcos de medio punto alternan con nichos que guardan esculturas de Mariano Salvatierra o jarrones. El cuerpo superior está dotado de una bella columnata de orden jónico.

La fachada norte del Museo, presidida por la estatua de Goya, presenta una escalinata de construcción moderna sobre la que se abre un pórtico sostenido por cuatro columnas de orden jónico.

La fachada meridional, enfrentada al pórtico neoclásico del Jardín

Ayuntamiento de Madrid





Museo del Prado

Ministerio de Agricultura



Botánico y a la estatua de Murillo, presenta un peristilo con seis columnas estriadas rematadas por capiteles corintios.

En cuanto a la disposición interior del Museo, lo más sobresaliente es la rotonda-vestíbulo de la planta principal, provista de ocho columnas jónicas; en el centro de la rotonda, una estatua de bronce, «El emperador Carlos V dominando al furor turco», obra del italiano Pompeyo Leoni.

Mencionar aquí las pinturas que guarda el Museo del Prado es prácticamente imposible. Una buena guía debe sustituir cualquier referencia al respecto. Bastará indicar que el Museo del Prado tiene la más

completa colección española de pintura del mundo: Murillo, El Greco, José de Ribera, Ribalta, Zurbarán, Velázquez y Goya.

Otras escuelas pictóricas: *flamenca*, con obras de Van der Weyden, «El Bosco», Durero, Breughel, Rubens y Van Dyck. *Italiana*, y especialmente, de pintores venecianos como Giorgione, Tiziano, Tintoretto y Veronés. *Holandesa*, principalmente Rembrandt. Y *alemana e inglesa*, con cuadros de Mengs y Gainsborough, entre otros.

El Museo del Prado guarda asimismo varios centenares de esculturas y muestras de artes decorativas.

Textos: Manuel L. Alonso. **Fotografías:** Luis Agromayor y Archivo Patronato Municipal de Turismo. **Diseño:** María Montero. **Edita:** Patronato Municipal de Turismo. **Imprime:** TEMI, S. A., paseo de los Olivos, 87, Madrid-11. Depósito legal: M-17.593/1984.

Ayuntamiento de Madrid

¿Conoce usted?:

**El camino más corto.
El llegar más fácil.
El placer más alto.**

Es decir, la forma de empezar a disfrutar volando.
Con Iberia está a su alcance. Para que llegue antes y más cómodamente, a cualquier destino.

Porque si usted viaja por placer, sáquele placer al viaje.
Y tiempo de sobra. Comience sus vacaciones volando.



DELVICO DPS

IBERIA 

Ayuntamiento de Madrid

Bienvenidos a Madrid! Ciudad
de maravillas. Porque esta es Madrid
es Madridense. Ciudad de nuestra
y vuestra ciudad, pacífica, bella
y paternal.

ENRIQUE TIERNO GALVAN
Alcalde de Madrid



PATRONATO MUNICIPAL DE TURISMO

Ayuntamiento de Madrid

C/ Mayor, 83 - Tels. 242 05 29 - 241 92 81 - Madrid-13 - España

Telex N.º 49.354-pmtm-e